

EL ARTE DE LA ESPADA

Decumanus

© Decumanus, (2010 - todos los derechos reservados)
Para: www.circulodorado.com

De entre todas las armas que han acompañado al hombre en su historia, hay una que no cesa de estar bien presente, la espada. Desde mucho antes que los romanos con su bien conocida gladius, la espada ha formado parte de la imagen arquetípica del guerrero viril (nótese su simbología fálica), así como más profundamente, de símbolo de poder.

La espada, más allá del fin decorativo o de advertencia, ha sido concebida para CORTAR. Y cortar es la acción del Guerrero en la batalla cuando ataca a su enemigo. En este cuadro está resumida toda la simbología para expandir a continuación, centrándome en estos tres importantes sujetos: Guerrero, Espada y Adversario.

Todos somos guerreros, pues en nuestra vida hay un enfrentamiento constante para ganar lo que no se tiene y mantener lo que se ha conquistado. Esto ha de entenderse también en el nivel más personal, en la búsqueda más elevada de todo buscador. En multitud de ocasiones se ha empleado la mitología griega para expresar este hermoso y difícil sendero. También la vemos reflejada en la lucha de San Jorge contra el Dragón para liberar a su Amada. Estas historias no hacen sino guardar la esencia eterna del espíritu de perfección, de derrota de las falsedades y búsqueda de lo eterno y verdadero, de encontrar la luz en las tinieblas.

Espada en hebreo es Zain y éste es también el nombre de una de las doce letras simples. Cabalísticamente esta letra está asociada a Géminis y nuevamente nos alude al acto de separar o cortar dos entidades que pertenecieron a la misma unidad. Éste es un acto creador o transformador, que no transmutador. No cambiamos nada en su esencia, pero sí que le damos forma o alteramos algunos atributos.

La Espada está íntimamente ligada al elemento Aire a través de su versión más reducida y práctica ritualísticamente hablando, la Daga. Para nuestro planteamiento en este opúsculo, ambos pueden ser identificados de igual modo. Esta herramienta mágica encierra el simbolismo de la consciencia, de *el darse cuenta y actuar en consecuencia*. Tal es el arte de la Espada, el arte de la Discriminación.

Bien se les indica a los neófitos que la virtud que deben tener más presente en sus inicios es la Discriminación. Conforme se va conquistando el terreno teórico de los cimientos filosóficos, llegan ocasiones para enfrentarse a las contradicciones entre teorías o pensamientos. En cada uno de estos encuentros hay toda una prueba basada en análisis, conclusiones y valor para llevarlas a cabo.

Uno de los adversarios mayores es el propio lastre que cargamos con todos nuestros dogmas hechos a medida. Son fuente de nuestra entereza y pilares de apoyo, forjados en

el trabajo del elemento Tierra, pero también cargan con escorias muy pesadas a nuestras espaldas.

El desarrollo del control y conocimiento del elemento Aire es el del arte del momento presente. La plena consciencia del ahora para llevar a cabo el siguiente paso. De hecho, el mejor conocimiento que llegamos a tener de nosotros mismos a priori es a través de nuestros pensamientos conscientes. Ellos encauzan y dan forma y explicación a los sentimientos y deseos más internos. El mismo espíritu del Mercurio que desde la tierra logra alzarse hacia las alturas.

Curar es compensar una carencia o un exceso para volver a un equilibrio deseable. El remedio es claramente una modelación en distinto orden de lo ya existente. Aquí está la función de la Espada, el eliminar lo que sobra. Citando a Lao Tse “Así es el Tao, toma esto y deja aquello.” La Espada apunta hacia una única dirección, siendo la opuesta su sombra o el foco de alejamiento.

Pero en el caso del Arte esto tiene un grado superior y se muestra a través del concepto de sacrificio, palabra que procede de *sacrum facere, hacer sagrado*. De este modo al hacer de una parte dos, y escoger una de ellas, la otra no debe ser obviada, pues gracias a ella existe la primera y podemos alcanzarla.

El simbolismo de Géminis habla de esta unidad dividida y de la medicina que ello encierra (Arcángel Rafael de la clave VI). La salud es el resultado de muchos factores, pero también de una correcta diligencia del templo corporal en el que se expresa la vida. Esta lucha es el principio de *tomar esto y dejar aquello*. No sólo desde el punto de vista físico, sino también mental y psíquico.

Las dos caras o el complejo equilibrio de la rectitud es algo que los griegos mostraron en el simbolismo de la Espada de Damocles, fortunas y peligros que entraña un gran poder. Encauzarte a través del sendero de la Espada de Damocles es el arte de la Discriminación en esas dificultades que llegan junto a las recompensas.

Cuando se hace una guerra entre pueblos hay dos bandos opuestos, pero al final el vencedor es Rey de ambos. Más allá del acto discriminante, está el reconciliador a través de la visión unificadora. Por eso se hace sagrado al Adversario. Por eso es una prueba para una mejora personal. Por eso nos habla de nosotros mismos. Por eso es necesario estar en paz con ambos. Equilibrio y control de uno mismo, salud y felicidad.

Quisiera compartir un pequeño ritual de devoción a la Espada/Daga como símbolo del elemento Aire que podría contener las ideas aquí presentadas.

Sobre el altar un plato con una rebanada de pan (interesa que esté más bien seco), otro recipiente vacío, una vela encendida y la Daga.

1. Cruz Cabalística (purificación personal)
2. Ritual de Destierro Menor del Pentagrama (purificación del lugar)
3. Levantando la rebanada de pan con ambas manos y mirando al este: “Fruto de la Tierra y Alimento del Hombre” (En este momento deberíamos durante un tiempo proyectar sobre el pan una situación de elección real o la visión de dos caminos o similar)

4. Dejamos el pan y cogemos la Daga elevándola hacia lo alto diciendo “Yo existo aquí y ahora. Yo conozco. Yo elijo. Yo crezco y me alimento gracias a Ti.” (visualizar un punto, o una cáscara que cae dejando libre su interior, algo que represente tomar esto y dejar aquello y la plena consciencia de lo que se está haciendo aquí y ahora).
5. Con la Daga partimos en dos trozos el pan. Dejamos la Daga y elevamos ambos trozos, uno en cada mano repitiendo “Yo crezco y me alimento gracias a Ti.” (proyectar la acción de agradecimiento por cada nueva experiencia)
6. Dejar un trozo de pan (el que vaya a ser ingerido) en el plato original y en la medida de lo posible y con cuidado prender el otro con ayuda del fuego de la vela.
7. Hacer una reverencia a la pieza que se está quemando diciendo “Te doy gracias”.
8. Proceder a comer la otra pieza haciendo una reverencia y diciendo “Te doy gracias”.
9. Finalmente enterrar el trozo quemado devolviéndolo a la Tierra.
10. Cerrar el templo y finalizar el ritual.

Decumanus